

NOVIAZGOS DIVINOS

Era ese corazón de plexiglás, suave y terso cual aurora boreal. Una porción acogedora de este idilio programado, liberado sordamente entre el caos vaporoso de los días. Discontinuos, los neones hoy evocan los macizos desencantos de un amor fotovoltaico. Empañado en la jugosa irradiación del aluminio policromado. Reabsorbido en la virtud de sus elásticas pulsiones. Un bruñido filamento que se estampa en la genealogía del romance. Varios versos de látex consignados con desvelo de robot mecanoclasta.

PASIONES DE CARBONO